La aplicación de los “sistemas de información” (basados en la microelectrónica) a fábricas y oficinas posibilita, por un lado, una elevada automatización de las tareas productivas y de administración, incrementando notablemente la productividad y, por otro, la aparición de nuevos materiales (cerámica, aleaciones, fibra óptica, semiconductores, láser y fuentes de energía renovables) e industrias (la ingeniería genética, por ejemplo, que pone los cimientos de la biotecnología).